

S

E

Ñ

D

E

A

R

.

L

U

.

E

T

A

S

(S)

(E)

(Ñ)

(D)

(E)

(A)

(R)

.

(L)

(U)

.

(E)

(T)

(A)

(S)

dicen que mañana llueve
suspendieron las clases
colocaron ladrillos sobre las planchas de zinc
removieron el légamo junto a los cuerpos
de las palomas que fueron a morir a las canaletas
los meteorólogos debaten
acerca de la forma de la gota
al sumergirse en la tierra
la gota aplasta pequeños insectos
la sangre verde se mezcla y fluye
entre las piedritas
restos de alas
de regreso a la nube

En el zoológico había jaulas rotas, cadáveres de monos, aves tropicales y osos. En la zona de los babuinos las crías se aferran a los vientres de sus madres. Frente a la jaula de un gorila muerto pregunté: «¿Era muy fiera?». «No, solo tenía un rugido potente. Los humanos son mucho más fieros».

estás aquí
a veces antes o ahora
a veces
podría ir a buscarte
ir corriendo a la plaza

un viaje profundo
escalones inversos
encontrarte en la luz

no es encontrarte solo a ti
es encontrarlos a ustedes
encontrarnos a todos nosotros
tomando el sol mientras cae el té

si esta es la ausencia
con la que hemos de vivir
si esta es esa ausencia
esta soledad
este porvenir

me parece perturbador

si estás en esta casa
quédate y cerremos la puerta
dejemos entrar a los que faltan
cerremos la puerta de esta casa ambulante

por los que nacimos muertos
los que nacimos en la miseria

en el morbo y la tragedia
cerremos la puerta y sentémonos a tomar el té

como en el juego
por ti por mí por todos mis compañeros
cerremos de una vez por todas esta casa

ya fuimos y nos vimos transparentes
no conoceremos otro futuro

prepara los cerrojos
la mitad de mi ser ya está dentro
el resto se está filtrando desde el mundo a esta casa

era una calle larga de pendiente turbia
eras tú caminando por una calle larga
con el labio reventado
la guata vacía como un horno
eran las veredas rotas de tu corazón
porque tienes corazón

Juan Chin Chin sufre de amor por ti
todas las mañanas prende un pito
aspira los vapores de las alcantarillas
se persigna con su mano de cuatro dedos
intuye que es un racimo de uvas

—gozo con el canto de queltehues
prendo un cigarro y me recuesto en el catre
a trazar caminos en sus bocas amoratadas—

Problemas

1

deje caer una piedra por la ventana, ¿a qué velocidad impacta al corazón?

2

encuentre la raíz cúbica de un hilo de sangre

3

despeje sus valores para xy

4

exprese su facción con una fracción

5

¿qué palanca necesito para salir del reposo?

6

¿en qué punto de su trayectoria la piedra dejó de ser?

7

en ausencia de fuerzas externas, ¿rota la piedra o se arrastra la roca?

8

una piedra sale del reposo a velocidad mineral, ¿cuánto dura su blandura?

9.

¿cuánto trayecto desacelerar para alcanzarle?

10

suponga que es un cangrejo, ¿qué contacto rompería su caparazón?

11

reduzca, calcule, resuelva, suponga, relacione, pero no se reproduzca

12

¿cuál es la diferencia entre amasar las cargas y cargar las masas?

13

resuelva, sin desorbitarse, la ecuación: equis igual uno partido en arenas

14

¿es la fuerza sobre la piedra igual a la fuerza que la piedra ejerce sobre ella?

15

¿es absoluta la huella que deja el peso aparente?

Te veo las manos pálidas apretar los botones. La hoja afilada pierde su borde. En las máquinas tragamonedas otra vez los buenos modales. Las modulaciones. Girando la ruleta de la fortuna. Los cigarros cuelgan de sus bocas luminosas. Dejamos moneditas por el pasillo alfombrado. Los carteles blancos te acarician el pelo. Siento la envidia y los celos. Un aroma nos empuja hacia los muelles. Me pintas los labios de rojo bomba y nos alejamos por el espigón en medio de la noche. Hay barcos y una plataforma petrolera. Hay voluptuosidad y también brutalidad, desprecio, carisma, sometimiento, golpes en la cara, correazos. En la mochila: un pasamontañas. El humo se eleva y los dientes aprietan el inútil enigma de mi ropa.

Se rompen los cuernos de bronce
extirpados a la fuerza
las rumas de platos sin lavar
los conjuros me quedé pensando en La Búfala
dispersión tarimas
bostezo pasan voces
una
otra
una más

la vida orinada de la calle
sus barrotes limados
al final: el hambre

El ojo convierte una ventana de micro
en una fila serpiente
el horizonte verde
porque a veces acumulo y acumulo
firmo pagarés
asalto la sucursal bancaria
idealizo camiones Brinks

Camino de nuevo con las bolsas
sacudiendo el temblor de manos
escuchando el repimpín de las monedas

úrico
espinal
impotente

Tus pies de cebra de sabana
y tu cabeza enmohecida
se marea
observando entre el follaje

El verbo mear brilla en medio de las piedras

Tú, Búfala, eres neón y vidrio reventado

decirte hola, decirte vamos a bailar
y los focos y las aglomeraciones
suena la alarma del banco
riachuelos descienden hacia el mar

En el asiento trasero del Chevrolet fumas
las chispas del cigarro pulverizan de silencio
la boca de Cíbolo
el desierto agotado
la peluquería donde limas tu exuberancia
las postales eróticas

—En los marcos de las puertas
dejo huellas y recados—

Oigo silbidos en la esquina
tu palpar es un tren de carga

Búfala que todo lo ves
con ese tercer ojo garabateado en la cima de tu cresta
tú
que no soportas el frío del invierno
ni los buenos modales
porque fuiste criada en la balanza

—escondo la vergüenza de salir
en el noticiero de las nueve—

Vuelvo a mirar el ojo cerrado del cuerpo
porque la greda se coció
todo quedó petrificado

Se acabó el baile
dicen por altavoces

Frente a la mirada
amarro el impulso
de dejar caer

Búfala
mi voluntad

—No recuerdo a papá ni mamá ni a la tía
Clara me hubiera gustado tener una tía
que se llamara Maruca

—Hola tía ¿cómo está? gracias gracias
por los dulces el amor yo no le tengo nada
sabe que no tengo nada estas palabras palabras que
apenas me caben en la boca hinchada
a usted no le tendría miedo se lo juro
no tendría miedo a nada
ni a nadie si realmente
fuera verdad que no existo
y no duele y este dolor no existe

te pido cosas que solo podría pedirte a ti
atesora el tejido de tu infancia
abrocha una última vez los cordones
repara mis dedos
concédeme verte dormir bajo la sombra de un árbol
toca la tierra hazla barro
mézclate con las raíces
desaparece

me asomo a las piedras
el trayecto que hacen
en su agua volcánica
minerales aglutinados
crecen se disuelven
persisten porosos intactos
salvo en la perspectiva
del tiempo geológico
huella sólida encarnada
estado acalambrado
vacío que aturde e intersecta
sombras de granito y huesos
por los que se sopla la sangre

cómo hacer la fisura
espaciar masa y materia
pesar signos
forzar la palanca
a una cantidad finita
de piedras quietas

cómo acelerar la parálisis
aumentar la relación
definir márgenes
aproximar la caída
entre la orilla y
su tiempo muerto

cómo pesar la inercia
detener fuerzas
apresurar rabias
chocar dedos
en un campo de
mineral estático

cómo dar forma al peso
desplazar reposos
trazar líneas
enérgicamente
torcer las membranas
anunciar la evaporación

cómo forzar el espacio
respirar la carga

echarse a rodar
tensionar fugas
oponer los cuerpos
al frote de resistencias

(Te corre el sudor por el pecho)

Anoche trajinaste en los albores de la bahía. Escena fugaz quedó rondando. Un rugido seminal y una huérfana que lanzó una moneda. Cara o cruz

en el borde que es un disco o una luciérnaga
un rito de adoración mancha tus encías
la costura de un sueño tropical
que envaina el rumor de la conjura

te deshaces de tus capas me miras sin abstracciones
te vuelves literal
te envuelves oruga que cuelga de una rama
te embalas

el viento sur corta los pómulos
flashes derrumban mis ojos

Un bolsillo, un mundo

de chiquitita (y todavía)
me gusta jugar a adivinar qué hay dentro de tus bolsillos
de ese, tu cóncavo universo negro

si los sacas suavemente
con las cejas en alto
una voz misteriosa
algo te queda de mago

y si me emociono al ver lo que sale
aguanto el aire
y se me acelera suavemente el corazón
algo me queda de niña

aunque el conejo sea solo un chicle
una boleta de micro
una mísera piedrecita
un grano de arena

el cerro y los edificios
devoran demasiado temprano el sol
la ropa huele a humedad
la ropa nunca alcanza a secarse del todo
la humedad termina pegándose a la piel
terminamos acarreado la brisa de las ratas
con la cara tierna ojos negros diminutos
el mundo no se pega con mi cuerpo
lo repele
en mi cuerpo brota un bioma de alcantarillados
fluye el agua
siento la corriente por mis costillas
bajando por los intestinos
esta marcha feliz
de sentir acantilados de agua
en esta jaula
que se hizo barro

Abaporú

el sol es una naranja partida a la mitad
volúmenes desgajados
¿harías el amor en un campo de cactus?
tu cuerpo se estira como un río
de los dedos te cuelgan espinas
y las sienes tienen rastros de saliva

caminas del brazo con una enfermera
el suero te corre por los muslos
la necesidad de ser un pedazo de sombra
perdí mi religión una tarde de verano
y nunca más la encontré

orilla y reposo de
maderas navegables
livianas pulidas
por oleajes de lago
se amontonan y anidan
nuevos paisajes del gesto
donde el agua fría
atardece azul
rojo a veces
de tierra un puñado
ensoñación de arena

el silencio es la ilusión de un grito

púas y flechas
aterrizan en el sótano
esquivar las plagas
no es lo mismo

no se puede
pronosticar las flores

sí confiar

las manos de martha argerich
son arañas en ácido
explorando los rieles
de un tren

una madre y su nieto bajo un níspero:
«creció de puros huesos
que fui lanzando»

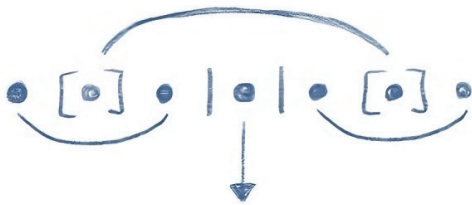
astillados fueron vistos
quién sabe de madera
acaso granizo
si rodaron traslúcidos
o cortaron el aire pedregoso

quién sabe dónde fueron a parar

silenciosos a pesar del oleaje
que el fuego esculpe en su llamarada
entremedio o tal vez bajo tierra
pero a algún lugar han ido a dar

arremetían sin muelles ni cordeles
espontáneos como su imagen
evaporada repentina
acompañada tal vez

¿bajo qué sombra
descansan los pequeños gestos?



MI MUERTE ES UN PUNTO INTERMEDIO ABANDONADO EN EL BALANCE

Si las memorias, acomodadas cada cual según y como transitemos en la red de experiencias, se almacenan en algún lugar intemporal, ¿es posible acceder a la memoria sólida de las piedras?

*me lo contó una piedra: piedras vemos corazones no sabemos:
a buen entendedor pocas piedras: todo depende de la piedra
con que se mire: una piedra vale más que mil palabras: si la
piedra no va a la montaña, la montaña va a la piedra: piedra
que se duerme se la lleva la corriente*

Si nuestra fisiología mineral se conglomerara en cadenas moleculares que responden a las mismas leyes que las piedras, ¿seremos capaces de asumir la transformación de la materia? Y si esta materia es de naturaleza viva, así como pensamientos, sueños, pasiones, afectos, ¿cómo dialogar con las piedras en esa dimensión espectral de lo preindividual?

al pasito por las piedras

Cuatro tríos y tres escalas

Me han despedido
de mi propio cuerpo

Cruzo el puente de mis venas
sus líneas verticales

tres a cada lado

suman seis

Avanzo entre realidades
que no alcancé a vivir

Si me disecciono
si me ordeno
si me organizo
desaparecerán los lados repetidos

partes que se
aferran a la superficie

lados que no se
dignan a abandonarme

He terminado de sumar:
todo
excepto la muerte
vienen en partes

la vida es un latido de adobe
dispuesto a derrumbarse

no conozco editoriales
editores poetas escritores
conozco personas
animales
conozco muertos
desde la muerte
cemento tapando muertos
casas rojas y rosadas
tiempos aromas gemidos

esta casa que visito hoy
solo puedo observarla por fuera
quitaron los recuerdos
vendieron la luz amarilla sobre el mantel

esta casa de otra vida
en ella vi a mi madre
a mi padre
a mis hermanos
a mis hijos

todo se pudrió allí

una grulla de papel en la habitación

Intento VII | séptimo

Fe de erratas conmigo mismo
me edito siete veces

Soy el punto cuatro

entremedio

sin oportunidad de corrección

El punto sin retorno
mis cifras me han abandonado

Albor

las palomas se estrellan contra el vidrio
aunque la ciudad esté quieta

Colgando en la garganta del universo tu pequeñez se
hace notoria. Tus hermanos te empujan de la baranda.
El cemento te arrulla, no te abraza todavía. Espera la
falla de un cuerpo que no cae

Olvidaste cómo vivir pero sigues, nunca aprendiste a
acabar con tu vida. Dejaste asuntos contigo, pero los
olvidaste

Quién eres si no una recolección de las partes

la consecuencia de tus padres

un gemelo que se comió a los otros en el útero

Todos sabían morir

menos tú.

el encierro despierta
lo que duerme entre mi garganta y el estómago
tiene forma de niño
con el pelo hasta las rodillas
respira demasiado hondo
es una presión constante en las paredes
como si siempre estuviera naciendo
un cuadro detenido
dolor de guata
entro en calor
sufro de los nervios
los recuerdos vienen a pedazos
es mejor detenerse
anular las ideas
recogerse como el agua en el suelo

la sílaba
se me rompe en la boca

y mastico piedras
para dejarte
nacer en mi lengua

¿Cuántas veces será necesario cortar la garganta?

a

Ninguna, morirás

b

Cinco, quizás morirás

c

Cuatrocientos veintisiete, deberías estar muerto para entonces

d

Ochenta y cuatro es el número preferido por las noticias

e

Nadie muere a la primera

f

Puedes cortar tu garganta, pero no las gargantas ajenas

g

UNA, PERO NO MORIRÁS

Cómo sobrevivir a las matemáticas

mate

rey en persa

yerba que se toma en la pampa

pampa

quechua para espacio sin límite

límite

limis borde frontera

barrera que se nos presenta de

frente

matico

planta de américa del sur

que para el escurrimiento de sangre

sangre sangui suave

tica

mujer costarricense

mujer mulier molusco

aguado o blandengue

hembra

fémينا

fénix

fecundus

filius

ave

vuelo

flotar en el aire

mathema

estudio de un tema

conciérne a los astros

astro

estrella cuerpo celestial

cuerpo
del indoeuropeo kwrep
figura humana

tronco
truncus
cortado
mutilado
amputado
amputado
como un
número solito
por ejemplo el
7

numerus nummus

némesis diosa de la venganza

venganza indicar con fuerza

fortia

la capacidad de modificar la forma

o estado de un cuerpo

cuerpo de estrellas que no se pueden comprar
con monedas

moneda monere

hacer recordar advertir aconsejar

aviso

la palta está a 800 pesos

la unidad

cualidad de uno

mia

en griego única

la única forma de sobrevivir es mirando el cielo

polifonía de un asalto

máscaras papelillos lumas y corvos
radiografía sacapuntas cajas automáticas
aguardiente pantis negras bombas de humo bencineras

constelación sin memoria

Parábola

el día de mi juicio final
no quiero estar ahí
ni escuchar mis argumentos

Pulsar

la herida es íntima
la cicatriz se hace visible
todo lo que podamos conocer
será observado desde el recuerdo insistente de la cicatriz
que tapiza la profundidad de la herida

esta cicatriz que observo
la de esta herida
no es la misma de la que hemos escuchado hablar
pero quizás sí es la misma
transita en circuitos paralelos
ha subsistido por el mismo dolor

esta cicatriz está compuesta de muchas otras
es un entramado de líneas disparejas
de figuras ocultas
de rasguños pasajeros

hay momentos en que la herida permanece abierta
se visualiza la sangre que se esparce se fuga
hasta brotar por la nariz

la cicatriz me dejó señalada
recuerda el ardor de los días
inhibe ternura

busca compasión y volver a empezar
siguiendo el camino de la herida

salir a la superficie es aterrador
asumir la claridad el detalle la fragmentación

son riachuelos por donde mi vista flotante asoma
es normal que me hunda cerrando la mirada a ellos
el agua olvida su conductividad bajo el horizonte líquido

abajo en la gravedad del agua
el peso es relativo a la forma
y velocidad de sus corrientes

detenerse no es dejar de flotar

siempre hay disolución en la memoria
desdoblarse en sus bordes e intervalos
pausa la continuidad líquida
hiela su blanda superficie
solo para tocar las espigas
que emergen con la marea

escurridiza es la forma del sueño
esboza trayectos en remolino
traza geografías del sentimiento
huellas temblorosas
siluetas de montaña
ríos inevitables que desembocan
en mares frondosos de piedras rodadas
donde se revuelve toda variedad de flemas

al borde del precipicio
respiro el calor del desierto
un rizo termina por desprenderse
el sonido del agua golpea las piedras
un pájaro lo confunde
con una de sus plumas
se acerca al sol chamuscándose
su cuerpo es humo

prefiero la lluvia
desatada somnolienta
agónica en cada silbido de la caída
ensordecidora al tacto

arremete con dulzura
su paciente desborde
enmudece los helechos

es de arroyo el material de la incertidumbre
con destino como mar que atropella surcos
donde el caudal se hace posible bebedero

no quise volverme ciega
la palabra puede apuñalar los ojos
y todo sentimiento ser atravesado
por el delirio de no ver

así muere la pequeña porción de sosiego
incomprendida sin la fuerza centrífuga
de los ojos sumergidos

sigó vivo y soy una vergüenza

que se acumulen los platos
que se seque la espinaca
que la mandarina se arrugue
que el sarro se acomode en los colmillos
que se hagan tajos en las nubes de tanto llover
que el polvo de los libros
se vuelva tierra en mis manos

que mi cara se disuelva
entre las paredes sin puertas
que mis vecinos solo sospechen mi existencia
que mis muslos se ablanden
para esculpir con ellos un barco

olvidar el sonido de mi voz

hasta que todo tenga el mismo contorno
y no importe que espinaca sea mandarina
que gato o mia o sillón o piedra
que piel o cuero o casco
que voz o sábana
que sueño o serpiente

en el comienzo
los territorios se expandieron
cambiando del día a la noche
con revoltijos en el estómago

luces focalizaban signos
en caminos anchos
las escaleras se hicieron eternas
el paisaje formaba hábitos
secuelas dolorosas

se tergiversó el tiempo
las enredaderas se comieron los signos
las palabras nunca fueron protagonistas
las almas circularon entre las bocas

en el camino más ancho
me arrodillé ante el vacío
los ritmos envejecieron
con el polvo en mis rodillas

la voz suave del eco deslumbró mis párpados

juré fidelidad a las emociones

los errores se alojaron en el lado derecho de mi centro
expulsando sustancias agrias

estanques brotaron en la ladera
impregnando mi voz de silencios

el fuego recorrió los verbos callados
y extinguió así todo mi cuerpo

quito las piedras para que penetren las palabras
gloria gervitz

arranco piedras
arranco palabras

las palabras
empujan piedras
contra las puertas

las palabras
son puertas
que patean

las piedras
son islas

palabras
petrificadas

trago piedras
trago palabras

la palabra
es la huella
de una isla
que palpita

tomo la médula
veo una puerta
cerrada bajo un cielo negro
lo sostengo
con verdadera fuerza
con la curvatura de mis huesos
las anclas
de la carne
o como se toma
a un recién nacido

puerta hinchada
de estrellas fluorescentes
ahí está la constelación de Géminis
saludando al lado dinosaurios
bestiarios brillantes

aprieto de nuevo
con un poco más de fuerza
para ver la puerta cerrada
tal vez más vieja
 inamovible
porfiada con el mecanismo de la cerradura
callos en las plaquetas los discos blancos
obsesión descabellada del cuerpo
de girar y girar en hilachas de carne pelos
murmullos de otras épocas

siento un cauce
partiendo la médula

sin romperla penetra
el líquido es cálido
como mamá

desesperado muerdo un poquito
para que el dolor no salga
de los ojos ni detrás de ellos
ni más profundo
por los campos vacíos
no son tiempos de cosecha ni de sembrar
todos regresan hacia la médula
con las mochilas llenas de tierra
algo de memoria hay en eso

aunque sea mía
aunque apenas pueda mantenerla derecha
aunque la puerta hiciera un sonido familiar
quiero morderla quiero masticar la médula
toda que escurra
por la carne
quiero sentir
la tibieza de la sangre
el peso de sus generaciones

días tibios maderas opacas
migas tiradas al azar la cama deshecha
el cobertor arrugado sutil
no existe movimiento
la ventana abierta
el aire no se atreve a entrar
no puede
la casa está vacía
llena de muebles
plantas se asfixian entre cloro y blancura
insectos caminan por el techo
la televisión sigue encendida por inercia
se apagará las próximas 48 horas cuando corten la luz
cuando corten el agua
la carne es indicio de violencia
la violencia se guarda en el congelador
ropa apilada en bolsas en el entretecho
sábanas de broderie faldones de broderie
agua estancada en la piscina
cae la noche y la ventana sigue abierta
los paisajes nunca se vieron igual
clósets vacíos
hilachas color violáceo flotando
restos de pegamento en las puertas

Cuaderno de manualidades

Quiero morir por mi mano
demostrar mi autonomía
ser mi único culpable

Quien es independiente
no deja su muerte en manos de un otro

El suicidio es un
proyecto de “hágalo usted mismo”:
por más tutoriales que vea
seguiré fallando

Intento V | quinto

Logré morir un hombre me apuñaló
Buscaba robar mi mochila
 (y tres lucas)

Reviví

No aguanté la idea de un otro

tomando mi vida
sin mi consentimiento
 (y tres lucas)

en esta casa que no es casa sino mundo
todo se ha vuelto irrelevante
las cosas se han prolongado
cayendo en ondas de espiral

por un descuido de nosotros los habitantes de esta casa
que nos quedamos dormidos
en medio de la calle que parte la ciudad en dos
despertamos de pronto sin sentir ya nada
ocupamos el asfalto como guía de vuelta al hogar

no he juntado más que piedras
secas puntiagudas
cerca del pecho

y qué hace uno con tantas piedras
secas puntiagudas
cerca del pecho
chocando unas con otras
como si el recipiente fuera firme

distancia solemne
presencia silenciosa de carne
distancia mutilada para
recuperar algo de visión
luego aumentar la realidad
jugando a la perspectiva
o a los binoculares

la distancia justa o la buena
capaz de enfocar o distorsionar
proyecciones reaparecidas
proximidades eléctricas

distancias rojas agitadas
como oleaje de atardecer
interacción precipitada
por el roce con el mundo
ese estado poroso
que acentúa la palanca
con poca fuerza
en el punto apropiado
y con ello lo esperado

mirada sostenida
la distancia del roce
redistribución de pesos
relaciones periféricas
márgenes de ritmo quieto
desvíos hacia lo inestable
del desplazamiento

erosionando gestos
persistiendo al paisaje
en contrapeso

leer de atrás para adelante
solo por llevarle la contra a algo

un rostro en el papel
en cuyo centro ardemos

Notas para habitar la nostalgia

Son las 10:25 am de un jueves. Estoy en la biblioteca donde trabajo. En el mismo lugar en el que estuve el jueves pasado y en el que he estado las mañanas de casi todos los jueves del año. Sin embargo, hoy me cambié de escritorio. Me senté espontáneamente en otro lugar de la biblioteca. En la misma silla donde estuve sentado la mayoría de las sesiones del taller de poesía que sostuvimos durante casi veinte jueves seguidos con Ali, Andrea, José, Joyce, Mia y Pablo.

Ahora que lo pienso, no me parece un acto fortuito. Mi cuerpo quiso sentarse en este lugar para escribir estas palabras. Guiado por el deseo de recuperar esos momentos, concuerdo con mi cuerpo: quiero habitar la nostalgia. Quiero volver a pensar en conjunto una forma de hacer poesía. Quiero regresar a esa comunidad de los jueves conducida por el diálogo, el trabajo colectivo y sobre todo por la risa.

Una posibilidad de retorno está en la memoria. Veo a Andrea llegar primera al taller con un libro de dramaturgia en la mano. Veo a Pablo con su chaqueta de cuero preguntando: «¿Qué pensamos de esto?». Veo a Joyce con las galletas que quedaron de la sesión pasada, a José entrar en silencio y acomodarse sigiloso en su silla. Veo a Ali con sus ojos expresivos reír con ganas, a Mia con su cuaderno repleto de anotaciones sobre

los textos de los demás talleristas. Veo al Pancito, ese gato cobrizo, echarse sobre el mesón de trabajo y sobre nuestras piernas. Veo las hojas de los poemas volando y desperdigadas en el suelo al mismo tiempo. Como varios planos en un solo plano. Como varios tiempos en un solo tiempo. Los veo y nos veo, en una suerte de desdoblamiento intempestivo. Vuelvo a escuchar los comentarios sobre el exceso de conectores, sobre el montaje de los textos, sobre la disposición visual de los versos, sobre el cliché y el lugar común. Oigo las risas y las acaloradas conversaciones sobre los títulos tentativos de este y de sus propios libros:

Masa crítica
No hay tierra
Latido de adobe
Casas que visito
Mamarracho/a(s)
Dicen que mañana llueve
Basta de florecer
(In)competentes
Vino un largo invierno
¿En qué quedamos?
Lápiz amigo
Polifonía de un asalto
Las gallinas mean
Poemas de reserva
Oveja Negra
Clásico de familia
Código postal
Doña Dominga
Bella fiera
Animales de invierno

El taller Señales de ruta no fue un taller. Fue un espacio horizontal donde se gestó un diálogo ameno y profundo que dio cuenta de una comprensión colectiva del oficio poético. De ahí el montaje de este libro, en el que los poemas son engranajes de una textualidad común.

Primavera del 2024



Señales de ruta fue editado en conjunto por los participantes del taller de poesía homónimo que se realizó en la Biblioteca de Poesía Chilena del Centro Cultural La Sebastiana de Valparaíso durante 2024.

José Díaz: 5, 16, 17, 23, 28, 33, 38, 54, 55, 60

Pablo Jara: 6, 9, 12, 13, 14, 15, 21, 24, 43, 47

Joyce Olavarría: 7, 8, 34, 45, 51, 52, 56, 59

Ali Pizzeghello: 10, 11, 18, 19, 20, 25, 29, 31, 46, 48, 61, 62

Mia Maurer: 22, 26, 27, 36, 39, 41, 42, 50, 53, 63

Andrea Alcaíno: 30, 32, 35, 37, 40, 44, 49, 57, 58

Andrés Urzúa: 65, 66, 67

Señales de ruta

© Mamarracho Ediciones

Primera edición

Valparaíso, nov. 2024

Impreso en Chile por

Alerce Talleres Gráficos



Proyecto financiado
por el Fondo Nacional
de Fomento del Libro
y la Lectura 2024

El día en que fui al taller Señales de ruta, mientras conversábamos de poesía con sus integrantes, se desató una tormenta gigantesca en nuestra región y en gran parte del país. Se volaron los techos, hubo marejadas y el viento se hizo presente como un cuerpo que corcoveaba y gritaba diciendo: «Aquí estoy yo».

Eso me pasa con esta poesía. Se avanza en ella como una tormenta en la que hay riesgos, pero de la que también se sale contenta y entusiasmada de que haya algo más grande que nosotras. Algo que es el lenguaje, algo que es el sonido, algo que es la total posibilidad de dar vuelta la cabeza y no ser una, sino un colectivo, un deshacer los límites para disolver el peso de la autoría y entonces emerger como un grupo de poetras tan felices que hasta logran desaparecer.

La desaparición es la felicidad, la naturaleza volcánica estalla, la física está al servicio del lenguaje, el diálogo cotidiano está repleto de filosofía. Avanza el espíritu de Elvira Hernández, de Juan Luis Martínez y de muchas otras escrituras que Ud. puede jugar a detectar. Y está la naturaleza que es una autora más dentro de esta escritura en colectivo.

Ese día salí del taller y el viento me pegó en la cara, pero también me dijo: «Estás aquí y estoy yo». Acá está este libro, acá está la poesía.

ALEJANDRA GONZÁLEZ CELIS



MAMARRACHO